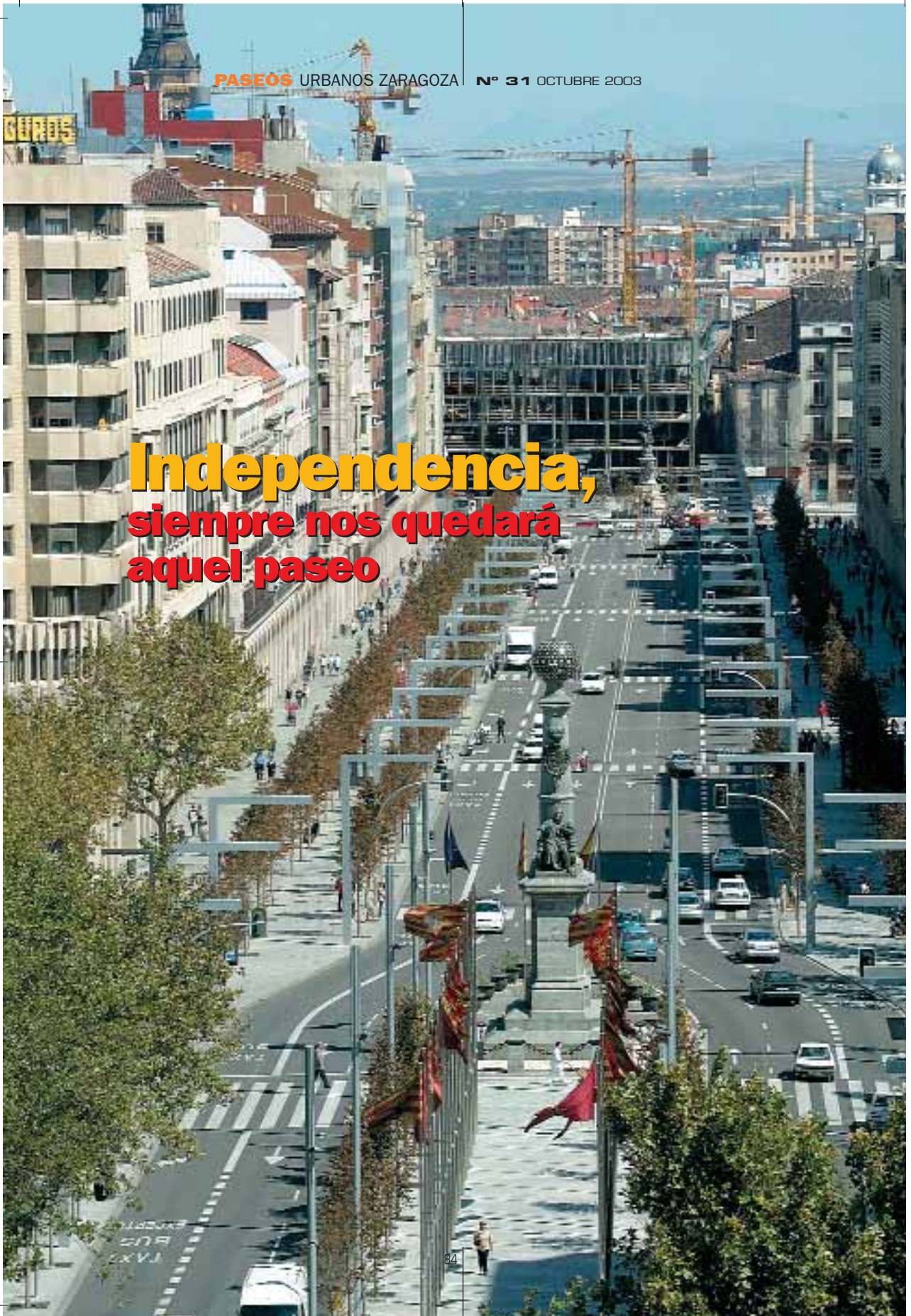


# **Independencia, siempre nos quedará aquel paseo**



**Andrés Millán Luna** [textos]

**Marcelo Paesa** [fotografías]

La Administración napoleónica, que se prolongó hasta 1813, Louis Gabriel Suchet, mariscal de Francia, era Gobernador General de Aragón, proyecta una calle al gusto de las de París que una la Cruz del Coso con Santa Engracia, monasterio jerónimo. Joaquín Asensio Martínez, arquitecto municipal en ese tiempo de ocupación, dibuja la vía. Derrotado el ejército invasor, huido, la idea de ese paseo de rango no se difumina. El Canal Imperial de Aragón la hace suya; Martín de Garay y Perales, a la sazón su protector, nombrado por el monarca, la impulsará; solicita y obtiene autorización para su construcción.

La Real Academia de Bellas y Nobles Artes San Luis ratifica el trabajo de Tiburcio del Caso Martínez, un paseo porticado a la manera de rue Rivoli, que Napoleón hizo trazar orientada en sentido este-oeste para aligerar el tráfico de carruajes que discurría por rue Saint Honoré, que se termina de hacer en 1835. El proyecto de Tiburcio del Caso, que ampliaba el paseo con una glorieta elíptica y lo cerraba con la puerta Santa Engracia, retrasó su aplicación a 1833; soportales o pórticos nominará en el plano que elabore a lo que ha dado en llamarse porches. Mediado el siglo XIX se levantarán las dos manzanas primeras de la acera numerada con los pares según el modelo debido a José Segundo de Sesma, con la conformidad de Miguel Jelinek Germá. Medidas del arco primero son 6,15 metros de altura, 4,04 de anchura; los nueve siguientes coinciden con esos datos o son muy aproximados; a partir del undécimo hay variaciones considerables. A porches, pórticos, soportales, Jelinek Germá, arquitecto municipal, llamará galerías: firma el 7 de octubre de 1856 el Proyecto de Galerías para la plaza del Mercado de la Ciudad de Zaragoza formado por disposición del Emío Ayuntamiento Constitucional, que no se ejecutó; los porches los hará Ricardo Magdaleana Tabuena medio siglo después.



El Paseo interior de Santa Engracia tuvo inicio en esta manzana, la primera en construirse con porche, con trece arcos.



A la izquierda, Independencia, 16, obra de Julio Bravo Folch. Correos y Telégrafos, de Antonio Rubio Martín, de 1926, quien al año siguiente proyectara el Gran Hotel.

A esa vía Francisco Coello de Portugal la nombró Paseo Interior de Santa Engracia en el plano fechado en 1853 que se incluía en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, al que el común dice Madoz. Carlos Vilá Lara, años después, en 1860, lo llama Salón de Santa Engracia. Edmondo De Amicis, corresponsal en el extranjero de La Nazione, de Florencia, viene a España en 1872 con el propósito de conocer el reinado de Amadeo de Saboya, duque de Aosta, rey de España por gracia de Juan Prim Prats, al que no llegó a ver en el trono; cuando Amadeo desembarca en Cartagena el 27 de diciembre de 1870 recibe la noticia del asesinato de Juan Prim: Amadeo I, que prestaba juramento constitucional el 2 de enero de 1871, abdicaría el 11 de febrero de 1873. De Amicis está en Zaragoza en días de Carnaval, pasea, admira: "Es un espectáculo magnífico. Toda Zaragoza se abraza con una ojeada: la gran calle del Coso, el paseo de Santa Engracia, los arrabales". Se equivocó De Amicis; en un plano fechado en 1869 el autor escribe calle de la Independencia: se había rotulado con este nombre tras la entrada en vigor de la normativa del Ministerio de Instrucción que dejaba sin efecto la numeración de manzanas,

texto aprobado el 24 de febrero de 1860. La Corporación Municipal dictaminó que en Zaragoza habría calles, paseos, plazas y plazuelas.

### Ha un siglo

Por Independencia pasó Alfonso XIII camino de Palacio Arzobispal en donde se alojó el 16 de octubre de 1903 y siguientes, por los dos arcos efímeros instalados en el paseo "ya desprovistos de vallas y andamiajes ostentaban sus banderas y oriflomas que el manso viento agitaba dulcemente", dedicado uno al Ejército, el otro a la Real Maestranza de Caballería; había llegado a Zaragoza en tren, a la estación de Mediodía. El recorrido lo hizo montado en Alí, el caballo blanco que le había regalado María Cristina de Habsburgo-Lorena, regente del reino, su madre. El 19, lunes, último día de la estadía, hubo retreta en Capitanía General; al atravesar Independencia, frente a la calle Zurita, las mulas que arrastraban el farol del ejército se desbocaron, ese, "que costó 2.000 pesetas, quedó completamente destrozado". Uno de los cables que lo sustentaban cayó sobre un soldado del regimiento del rey, que le produjo conmoción al recibir la descarga eléctrica. Fue atendido en Farmacia Bosqued.

Juan Ramón Bosqued García, farmacéutico y médico, adquirió por traspaso, en 1892, la farmacia de Pío Cerrada Martín cuando éste se traslada a Vitoria para hacerse cargo de la cátedra de Agricultura del Instituto. Siguiendo titular de la apoteca fue Juan Ignacio Bosqued Guitarte, hijo de aquel, con idénticas licenciaturas. Hijo de Bosqued Guitarte fue Ignacio Bosqued García, farmacéutico y físico, padre, éste, de Pedro Julio Bosqued Lacambra, propietario actual de la botica. Cuatro generaciones de la familia Bosqued expendiendo fármacos en Independencia, 111 años. Aquel José Ramón Bosqued vio levantar el edificio que firmara Luis Aladrén Mendivil, Independencia, 28; rehabilitado en 1992, se escribió con letras doradas en el cristal de la puerta de entrada el año de su construcción, 1894. Y el proyectado por Julio Bravo Folch en 1910, Independencia, 16; en uno de los bajos se domicilia Farmacia Bosqued.

### De paseo a avenida sin dejar de ser paseo

La uniformidad de Independencia, que conocemos en una instantánea tomada desde la plaza Constitución, circa 1890, casas de tres alturas con porches en la acera derecha, de cuatro sin porches en la izquierda, se quebrará hacia el tercio primero del siglo XX. En el espacio que ocupó el Teatro Pignatelli, derribado en 1915, se alzarán, en 1926, el edificio Correos y Telégrafos, neomudéjar, debido a Antonio Rubio Marín. Paredaño con éste, Telefónica, que se construye el año siguiente, de Ignacio de Cárdenas Pastor, de José María Arrillaga de la Vega, precursor de formas arquitectónicas venideras; conózcase que en origen fue diferente a como lo hoy lo contemplamos: dividido en tres partes verticales, los tercios exteriores eran de altura inferior al central. El tercero de esta manzana fue reformado en 1943; María del Pilar Bergua Royo-Villanova solicitó la licencia para tal obra que en lo exterior supuso adecentar las fachadas, sustituir los miradores por balcones: Alejandro Allánegui Féliz, José de Yarza García redactaron el proyecto;



Escultura, en Independencia, 14. Independencia, 37, reformada en 1943, recreada con dos plantas extrañas dos décadas atrás.

todavía la Junta de Defensa Pasiva contra Aeronaves debía conocerlo y emitir opinión. En tiempos no lejanos se consintió que la propiedad elevara dos plantas. La casa propiedad de los hermanos José y Francisco Moncasi Sangenis, Independencia, 14, aumentó su volumen en dos fases; dos pisos y torreón en 1930, según memoria de Alberto Huerta Marín; el torreón, ornamental, se hizo habitable y se extendió el ático a 186,85 metros cuadrados útiles en 1954, con dibujo de José de Yarza García. La estatua adosada a la esquina del edificio, de inspiración clásica, se colocó en la ampliación de Huerta Marín. Tres años antes José María García-Belenguer García, alcalde, hacía público la intención del Ayuntamiento de transformar el paseo en avenida, que lo será diez después: el 20 de septiembre de 1961 se abrió a la circulación sin que mediara estreno oficial; Francisco Franco Bahamonde, jefe del Estado Español, que vino a Zaragoza a participar en actos del XXII Congreso Eucarístico Nacional, inauguró la fuente luminosa que hubo en la plaza Basilio Paraíso el 23 de septiembre inmediato, donación de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, Sociedad Anónima. Las obras de transformación habían comenzado el 16 de enero anterior, hacía ocho meses. Aquel pa-



### Martín de Garay y Perales

Fernando de Juan y del Olmo lee el elogio de Martín de Garay y Perales el 21 de octubre de 1922 en la Real y Excelentísima Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, en sesión que conmemoraba el centenario de su muerte.

[...] «Cuando los cuidados de su cargo, que reclamaba su actividad para España, le dejaban libres algunos instantes de su laborioso vivir, dedicaba sus energías a fomentar los intereses de Aragón, y en esos momentos su trabajo se multiplicaba por el especial amor a su región aragonesa y fundaba una yeguada en terrenos del Canal Imperial, atento siempre a mejorar directamente la situación económica del mismo, e indirectamente a fomentar la riqueza pecuaria regional; o ideaba la reconstrucción del puente sobre el río Gállego y del camino que a él conduce; o proyectaba con inteligencia y acierto y realizaba con energía y tesón verdaderamente aragoneses, la vía más amplia y hermosa de Zaragoza, el Paseo de la Independencia, obra difícilísima en aquella época y en las circunstancias especiales que le rodeaban, obra de la cual Zaragoza se envanece justamente, sin preocuparse en averiguar a quién debe tal mejora».

Martín de Garay nace en El Puerto de Santa María el 26 de enero de 1771;



inscrito fue en los libros documentales de La Almunia de Doña Godina. Estudió latín en la Escuela Pía, en Zaragoza; los generales, en el Seminario de Nobles, en Madrid. En 1795, tiempo de Carlos IV en el trono, entra al servicio de Hacienda Pública: será Secretario de Hacienda interino el 23 de diciembre de 1816, titular un mes después; presidía el gabinete José García de León Pizarro. El 7 de febrero de 1810 es miembro del Consejo de Estado; lo será hasta la disolución de este órgano, que rubricará Fernando VII. Las críticas que originó su idea de establecer un impuesto directo sobre las rentas individuales precipitaron su salida del gobierno, amén del asunto de la compra de la flota rusa. Perdida la confianza del monarca, el 14 de septiembre de 1818, debió cumplir la orden de destierro antes que amaneciera el día siguiente. Se recluyó en el solar familiar de La Almunia; allí muere el 7 de octubre de 1822, óbito que adelantó la tuberculosis: «... me han dado la Gran



**Cruz de Carlos III que no apetecía porque nuestro corazón no puede tener mas que un deseo eficaz y el que ocupa el mío enteramente es el de mi retiro al oscuro rincón de mi casa».**

**Ese día, ante el cadáver, se da lectura al testamento: [...] «Seremos enterrado en la capilla de la Purísima del convento de S. Francisco de esta villa, yo el testador sin caja y con el manto azul y la túnica blanca de mi Orden de la Purísima Concepción, haciendo uno y otra de telas ordinarias de lana o hilo...» El tiempo desamortizador hizo de San Francisco bodega vinaria; de aquí se exhumaron los restos el 7 de julio de 1886, trasladados a la parroquial. En lápidas de piedra negra, junto al retablo dedicado a San José, se lee «Excma. Sra. D<sup>a</sup> Carmen Ustariz de Garay. Marquesa de Echeandía. † 24 de Enero de 1823» «Excmo. Sr. D. Martín de Garay. Marqués de Echeandía. † 7 de Octubre de 1822». Nuestra Señora de la Asunción, templo de planos debidos a Julián Yarza**

**Ceballos, tiene domicilio en la calle Garay, en La Almunia; Antonio Viejo Díaz es su párroco. Tronaba Fernando de Juan en la lectura del elogio: [...] «Zaragoza no supo acordarse de Garay, Zaragoza no supo escribir en una lápida el nombre glorificable de su hijo enamorado; en cambio ha sabido dedicar una de sus más amplias avenidas a un extranjero que nada hizo por Aragón y cuya nacionalidad recuerda a los buenos patriotas uno de los mayores desastres que España ha sufrido, uno de los mayores despojos que contra España se han realizado, una de las mayores felonías que se han cometido contra España». El recuerdo se hizo así que pasaron cinco años.**

**[...] «Era un ferviente católico, era un pensador profundo, era un estadista insigne, era un político honrado, era un caballero ejemplar y además de todo eso y quizá por todo esto, era un enamorado de Aragón» Fernando de Juan y del Olmo dixit.**



**PASEOS URBANOS ZARAGOZA** Nº 31 OCTUBRE 2003

### Sinhaya

Frente a los arcos vigesimosexto de la acera de numeración par, vigesimoséptimo de la impar, sendas maquetas reproducen la porción de Sinhaya que fue excavada cuando la reforma postrera de Independencia; fue Sinhaya arrabal extramuros de Sarakosta que levantaron gentes de la tribu bereber de este nombre originaria de Fez. Se sabía de esos vestigios desde las excavaciones que se hicieron en el solar que siguió al derribo del cine Dorado; las ruinas formarían unidad con las descubiertas en el teatro Fleta, en el cuartel Sangenis: no es ajeno a ese pasado que una calle cercana a uno y otro se rotulara Morería.

Es problema irresoluble calcular la población que tuvo el arrabal según los estudios parciales que merecieron los hallazgos; sí se ha considerado el tiempo que estuvo habitado, apenas medio siglo, en los años últimos de dominio musulime al que puso término, con la conquista de la ciudad, Alfonso I, El Batallador, hecho acaecido el 18 de diciembre de 1118. Al poco, los moradores del alfoz, está documentado, buscaron acomodo en Levante: Sinhaya quedaba abandonado. Este espacio que había sido urbano se hizo rústico. En siglos posteriores aquí levantaron monasterios los franciscanos, San Francisco, San Diego; las franciscanas clarisas, Nuestra Señora de Jerusalem; las carmelitas descalzas, San José; los

agonizantes, San Camilo, en Morería Cerrada; las capuchinas. Entre el hospital Nuestra Señora de Gracia y San Francisco se abría una vía que llegaba a otro monasterio, el de monjes jerónimos, el camino de las Santas Masas, del que sabemos por la Vista de Zaragoza por el Septentrión y Plano que hizo Carlos Casanova en 1734. Los sitios de 1808, de 1809 destruyeron todo aquello. Allí donde se extendía Sinhaya la Administración de los invasores proyectó un paseo al gusto imperial.

El año pasado el ayuntamiento presidido por José Atarés Martínez daba al traste con el paseo Independencia que conocimos los 41 anteriores. En esa tarea se andaba cuando aparecieron las ruinas de Sinhaya, ocultas ha siglos. Arqueólogos, historiadores discutieron que hacer con aquello; la decisión fue que continuaran enterradas. Dicen quienes conocieron el proceso de preservación llevado a efecto que fue correcto, sin predecir que podría encontrarse pasado un tiempo si se decidiera su excavación.

Quien quiera conocer Sinhaya, la parte cubierta por el asfalto de Independencia, contétese con hacerlo a escala 1:100 en los bronceos sitios enfrente de la sede de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, edificio proyectado por Ramón Minguell Minguell, que algo tiene de parisiense, enfrente del que fuera cine Coliseo Equitativa; los ciegos pueden interpretar los relieves.



**Independencia, 27.**  
Edificio de oficinas  
trazado por Sham  
Saram Mathur  
Mathur. En la década  
de los años ochenta  
se consideró la  
posibilidad de  
trasladar Radio

seo alegre y confiado que conoció el Quiosco de la Música; el librero Pórtico de José Alcrudo Quintana; la tómbola de Caridad que hisopeaba el arzobispo; los plátanos; las sillas de alquiler a perra gorda, luego a dos y perra chica, que era un real; el monumento a José de Yarza y Echenique, César Boente y Álvarez y Joaquín Octavio de Toledo y Errazu, asesinados en la plaza Constitución el 23 de agosto de 1920, día de huelga; ese paseo devoto de Ballesteros, de Herrerrín fue acotado sin miramientos: siempre nos quedará aquel paseo.

### El paseo que es

Sociedad Española de Precios Únicos, razón comercial que tenía tienda en la calle Torrenueva, inauguró establecimiento en Independencia, 8, de 37 metros de altura, el 4 de diciembre de 1967, que abrió al público el día siguiente, trabajo conjunto de José de Yarza García, de Teodoro Ríos Usón; en tanto se cimentaba Sepu, un cartel de dimensiones al uso anunciaba la proyección de "Cleopatra", película que dirigió Joseph Leo Mankiewicz, que se entrenó en el cine Rex el 2 de diciembre de 1963. Éste y otros edificios de años inmediatos rompieron la unidad de estilo del paseo, aquel del que se afirmaba hasta la saciedad que era ilustrativo de las viviendas acomodadas del siglo XX de la capital quinta de España, las que habían trazado Pascual Bravo Sanfeliú, Teodoro Ríos Balaguer, Miguel Ángel Navarro Pérez, José Luis Navarro Anguela, Lorenzo Monclús Ramírez, Manuel Cabanyes Mata. Antonio de Urquidi y Astarloa, en representación de Banco Guipuzcoano, solicita licencia para construir edificio de oficinas en el solar de Independencia, 27. El proyecto deberá corregirse: los paramentos orientados al norte y al este se unirán en chaflán de cinco me-

**PASEOS URBANOS ZARAGOZA**



tros, no en esquina; Sham Saram Mathur fue el arquitecto; la Comisión Permanente aprobó el dictamen el 14 de mayo de 1975. Éste y los anteriores chirrían con sus próximos, cuando se edifique Galerías, Independencia, 11, 13, 15 y 17, lo ventajoso único será que el paseo quedaba porticado de principio a fin: sucedía a los 120 años de levantada la serie primera: son 92 arcos en la acera de pares, 79 en la de impares. José Atarés Martínez, alcalde anterior, inauguraba el aspecto actual del paseo, cuajado de tilos, el 20 de diciembre pasado.

José Blasco Ijazo concluye la redacción de El soberbio paseo de la Independencia, artículo publicado en El Noticiero hace medio siglo, con tres preguntas: ¿Llegaran a cortarlo? ¿Será convertido en avenida? ¿Lo prolongaran hasta la plaza del Pilar? Respuestas. A la primera, no; a la segunda, sí; a la tercera, de eso dejó de tratarse hace mucho tiempo. El proyecto de Secundino Zuazo Ugarte es de 1930 y la llamó Avenida del Pilar; Miguel Ángel Navarro Pérez elaboró el suyo en 1933 y la nominó 12 de Octubre. No es lejano el día que descolgaron la cerámica orlada con una labor de forja, clavada en la fachada del Gobierno Civil, en la que se leía Avenida de la Independencia: rastro de oxidación hay en la pared. Este espacio se rotuló Plaza Nuestra Señora del Pilar.

Hoy, la luna está en fase cuarto creciente, al 48 por ciento: sale a las 16 horas, 30 minutos; se pone a las cero horas, catorce minutos, de mañana, día tres. El día diez será de luna llena: aparecerá a las 19 horas, 47 minutos; se ocultará a las ocho horas, un minuto, de la víspera de Nuestra Señora del Pilar, a 24 del comienzo de la Ofrenda de Flores que aquí, se inicia, en Independencia.

Miguel Asso Vitallé, Cecilio Navarro Subías, parroquianos de San Pablo, hicieron creaciones sublimes de la copla que sigue:

Calle de la Independencia  
ya puedes estar ufana  
porque han regado tu suelo  
con sangre zaragozana. ■